



“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejos de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, que son como el tamo que arrebatara el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá”.
SALMO 1:1-6 (RVR1960)

“CRECE”

Para poder crecer hay que atravesar por unos procesos que en muchas ocasiones nos incomodan y nos sacan de nuestra zona de *confort*. En el libro de Salmo capítulo 1 nos da varios detalles para tener un crecimiento saludable. El primer detalle que podemos apreciar es la plantación o siembra intencional del árbol junto a corrientes de agua. En el hebreo original la palabra usada para plantar es “*shathal*”, que conlleva la connotación de trasplantar o reubicar con el propósito de que crezca. Esto sugiere una acción deliberada, una decisión consciente de colocar el árbol en un entorno propicio para su crecimiento. De igual manera, el crecimiento personal espiritual o de nuestra iglesia no es un proceso aislado, sino el resultado de acciones y decisiones intencionales. Implica una planificación estratégica, una administración cuidadosa de los recursos, y el compromiso de crear un entorno propicio para el crecimiento espiritual.

Para crecer se necesita tiempo. La tendencia de muchos de nosotros es que no somos pacientes y nos desesperamos al no poder ver el fruto de nuestra labor y esfuerzo rápidamente. Para poder adquirir el beneficio de un crecimiento saludable, podemos identificar dos aspectos adicionales del cultivo proactivo para el crecimiento espiritual de nuestras vidas o de la iglesia.

El primer aspecto es la importancia del tiempo. El árbol del Salmo 1 da su fruto “a su tiempo”. Esto sugiere reconocer el momento preciso para crecer, el momento preciso para actuar. De igual manera, el crecimiento de nuestras vidas y de la iglesia requiere discernir el tiempo de Dios. Implica esperar en el Señor, buscar su guía y avanzar al ritmo de la dirección de su Espíritu.

El segundo aspecto es la resiliencia del árbol. Sus hojas no se marchitan, lo que indica su capacidad para resistir condiciones adversas. De igual manera, el crecimiento de nuestras vidas o de nuestra iglesia requiere resiliencia. Implica mantenerse firme ante los desafíos, perseverar en medio de las pruebas y aferrarse a nuestra fe en todas las circunstancias.



Al reflexionar sobre los versos en Salmo 1, vemos a la persona bendecida como un árbol plantado junto a corrientes de agua. Este árbol no es un retoño silvestre abandonado a los caprichos de la naturaleza; no es mera casualidad ni suerte, sino una planta cuidadosamente nutrida y cultivada para dar su fruto a tiempo. De la misma manera, nuestras vidas o nuestra iglesia no son una reunión aleatoria de creyentes, sino una comunidad cuidadosamente cultivada, nutrida y guiada para producir fruto espiritual en la vida de sus miembros y en el mundo que nos rodea.

Así que, si deseamos un crecimiento espiritual poderoso, debemos tomar la decisión de buscar el terreno espiritual y los nutrientes necesarios que nos den el ambiente perfecto para un crecimiento poderoso y la transformación en nuestras vidas.

Oración:

Repite conmigo: "Amado Dios, te damos gracias por tu consejo a través de las escrituras. Te damos gracias por el llamado a crecer, a cultivarnos y prosperar en tu gracia. Ayúdanos, Señor, a recordar que nos amas, pase lo que pase. Ayúdanos a apoyarnos en tu gracia en cada etapa y dar frutos que glorifiquen tu nombre. Enséñanos a estar cimentados en un terreno fértil y productivo, en el cual podamos crecer de acuerdo a tu perfecta voluntad. En el nombre de Jesús, ¡Amén!"

EDGARD AGOSTO

PASTOR